

LA VÍA INICIÁTICA ATISBOS DE REALIDAD EL TEMPLO COMO PUERTA DIMENSIONAL

Un templo es un lugar donde es posible tomar consciencia de toda una realidad trascendente, donde el juego de la vida se detiene durante unos instantes para el reposo de la ilusión. Cuando lo entendemos así nos hallamos ante una verdadera puerta dimensional, y el Ser puede manifestarse de otra forma ante nuestro procesador cerebral e inducir un salto con el que franquear el umbral de la Consciencia. El jugador descansa; ha salido de la cancha de juego y por lo tanto está momentáneamente fuera de las reglas que lo regulan.

Pero empezar una casa por el tejado no conduce a ningún sitio. Así como antes de iniciar la travesía del desierto es aconsejable un período de adaptación y ejercicio, el iniciado en el sendero debe preparar su entrada en el *Templo del pensamiento liberador del Amor*. No lo puede hacer un niño ni una persona no preparada.

Entrar en un templo, un lugar físico consagrado, para tomar parte en un ritual, debería ser algo tan importante como entrar en una nave sofisticada para levantar el vuelo, porque los rituales son tan importantes para el mundo del alma como los instrumentos de control en una nave espacial para el astronauta.

Nadie debería entrar en un templo sin una preparación previa. Yo le llamo a esto adquirir un estado interior de templo. Este estado se prepara durante todo el día, porque para un neófito este trabajo requiere tiempo. Sin esto es inútil tratar de trabajar con eficacia; y lo que es peor: se desaprovecha una oportunidad que no suele repetirse con excesiva frecuencia.

Hay que saber también que toda la Naturaleza es un templo, y todos y cada uno de nuestros actos un ritual. Pero lo malo es que casi nadie lo sabe ... y los pocos que llegan a comprenderlo no se lo creen del todo. Ésta es la principal causa de ineficacia en la mayoría de nuestras acciones.

El hombre ha confundido el movimiento ritual (la vida) con la "realidad", los instrumentos del rito (los bienes humanos) con objetos valiosos que hay que acumular, y el templo (la tierra) con el hogar definitivo. Para desvelar esta verdad al mundo profano algunos grandes iniciados del pasado construyeron templos de piedra como símbolos de la vida, y en ellos introdujeron seres antropomórficos como símbolos de Dios. Pero el tiempo y la ignorancia enterraron estos conocimientos, haciendo del

templo un lugar casi inútil a los seguidores de cualquier religión y de Dios una figura remota infinitamente inaccesible.

De pequeños nos enseñaron unas formas determinadas de comportamiento. Esto es el principio de todo ritual. Lo malo es que se transformen en hábito y terminen por enquistarse, como ha sucedido con la mayoría de los ritos de la Vieja Era, que tienen lugar en templos excluyentes y localizados en lugares *ad hoc*. En la Nueva Era los templos serán incluyentes (de todo ser vivo) y no localizados en un lugar fijo. Dicho de otra forma: los templos estarán donde estén los "templarios" (los hombres de templo), que transforman su cuerpo en un instrumento para el rito, para las ceremonias del alma en nuestro mundo.

Ello es posible porque el cuerpo humano es una hierofanía, es decir, una manifestación de lo más sagrado que pueda poseer una alma Santa, que "desciende" para iluminar al mundo. Y parece que ha llegado ya el tiempo de dar cumplimiento a la profecía de Jesús a la samaritana, cuando ésta le invitó a predicar en su templo: «Llega un tiempo, y es éste, en que los verdaderos adoradores adorarán a Dios en Espíritu y en Verdad.»(Jn 4,23)

En efecto, hoy comienza a vislumbrarse que el verdadero lugar sagrado es la Naturaleza entera y que el verdadero y único Dios es la Consciencia, que habita en el corazón de todos los hombres. Sin embargo la teoría, por sí sola, no es capaz de abrir las puertas de esta Naturaleza y de esta Consciencia, para que transformen la tierra en una Tierra nueva y al hombre en un Hombre nuevo.

Ninguna acción humana tiene el menor valor si no es capaz de desencadenar, directa o indirectamente, una reacción espiritual, de modo que resulte eficaz en el mundo del alma. Para ello hay que sacralizar todo lo profano; hay que espiritualizar la materia, y esto significa depurarla, sensibilizarla y hacerla más útil, muy al contrario de lo que puedan pensar ciertas almas ignorantes, incapaces de diferenciar el fenómeno espiritual cósmico de lo meramente "religioso" o puritano con olor a falsa beatitud.

El planeta Tierra es muy rico en matices culturales. Cada pueblo tiene su propio ritual, que se manifiesta en las formas diferentes de vestir, hablar y comunicarse en el trabajo, en la mesa o en el templo. Enriquecerse espiritualmente (que por otra parte es la única riqueza útil) consiste en mostrar interés por todo, respetando los rituales de cualquier parte del mundo como los propios y participando en ellos incluso, si lo consideramos conveniente.

El valor más importante no está en los actos o las palabras en sí mismas sino en la intención del participante. El motor, la fuerza y el poder de nuestras acciones está en la **intención** que seamos capaces de imprimir al rito. Es así como funciona todo ritual mágico. Y es así como no funciona casi ningún ritual de nuestra cultura occidental decadente, en un mundo industrializado cuya intención está puesta en adquirir bienes de consumo, en generar un tipo de riqueza que, paradójicamente, empobrece cada vez más al espíritu del hombre, porque para ello es menester invertir todo el tiempo en busca de la nada, del vacío espiritual. Es la auténtica adoración al becerro de oro y cuando uno quiere darse cuenta ya es demasiado tarde. Se ha agotado el tiempo que habíamos soñado para disfrutar la vida en el descubrimiento de nosotros mismos.

Atender al cuerpo es como atender al candil que nos permite iluminar el camino de retorno al hogar que, por supuesto, no está en la Tierra aunque se refleje en ella. Cada movimiento del cuerpo, cada expresión del rostro, cada gesto y palabra forman parte del ritual del alma, con el que se pretende atraer a las energías luminosas o, por el contrario, a las fuerzas de las tinieblas. El alma luminosa se acerca a la oscuridad del mundo para disipar las tinieblas y la ignorancia; el alma oscura se acerca a la luz para apagarla.

Toni Bennássar